REFORMA

Fecha	Sección	Página
23.11.2008	Primera - Opinión	16

TURRENT

Planteada como una promesa de campaña de Obama, en la práctica la salida de tropas de Iraq será una tarea que requerirá de una estrategia multilateral.

Las guerras de Obama

ISABEL TURRENT

La cultura política norteamericana tiene una marcada tendencia aislacionista que se endurece cuando el país enfrenta problemas internos. Barack Obama ocupará la Casa Blanca en medio de una recesión económica que muchos han calificado como la más grave desde 1929. Con toda probabilidad, hasta Obama mismo desearía darle la espalda al mundo y concentrarse en resolver los problemas domésticos del país. Es un lujo que no podrá darse. Hereda una situación internacional complicada y difícil y conflictos que exigen una solución inmediata.

Estados Unidos es un país en guerra. Tropas norteamericanas ocupan Iraq y están desplegadas también en Afganistán. Durante su campaña, Obama prometió retirar a la mayoría de las tropas norteamericanas de territorio iraquí en 16 meses y concentrar la guerra contra Al Qaeda en Afganistán. A primera vista, parece una propuesta coherente y viable. De acuerdo con *The Economist*, los cinco años de ocupación iraquí le han costado a Estados Unidos 525 mil millones de dólares y 4 mil soldados muertos. Aunque la situación interna de Iraq está lejos de haberse estabilizado, en los últimos meses el nivel de violencia entre los tres principales grupos que conforman al país –shiítas, sunnitas y kurdos– y los ataques contra soldados norteamericanos han disminuido.

Por el contrario, las actividades terroristas y el poder del Talibán se han fortalecido en Afganistán y se han derramado a las regiones montañosas tribales de Pakistán. El nuevo gobierno ha sido incapaz de recuperar el control de esa zona.

El plan tiene, sin embargo, varias lagunas que pueden convertirse en obstáculos impasables. Obama no ha hablado de lo que sucederá al día siguiente en Iraq. Parece partir de la base de que lo que pase después de la salida de las tropas estadounidenses será un asunto interno del país. El problema es que Washington tiene una alianza con los kurdos iraquíes a los que difícilmente podrá abandonar a su suerte, y que la mayoría de la población del país es shiíta, y aliada real o potencial del régimen teocrático iraní. Irán es en sí mismo otro dolor de cabeza creación de Bush. Al derrocar al Talibán y a Saddam Hussein, los principales enemigos de Teherán, los republicanos regalaron a los iraníes la posibilidad de extender su influencia en el Medio Oriente, fortalecer su alianza con los sirios y patrocinar a grupos fundamentalistas en Líbano y en los territorios ocupados. A ello hay que sumar la amenaza nuclear de Irán, que se ha negado a detener el enriquecimiento de uranio y podría tener armamento atómico en unos años.

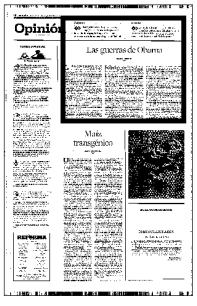
En este punto, el proyecto demócrata se encadena, además, a otros eslabones débiles del legado internacional de George W. Bush: para detener el programa nuclear iraní, Obama necesitará la cooperación de los rusos, y la relación de Washington y Moscú está en el nivel más bajo de las últimas décadas. El renaciente nacionalismo ruso chocó frontalmente con el posible avance de la OTAN en los países que conformaban la URSS y desembocó en el conflicto de Georgia. Obama tendrá que hacer más de una concesión a Moscú para conseguir su cooperación en el Medio Oriente.

Washington necesita asimismo la participación de China, la potencia emergente de Asia, para fortalecer al gobierno pakistaní y luchar con eficacia contra el Talibán y los terroristas en Afganistán. Requiere, por último, fortalecer su alianza con los países petroleros árabes sunnitas –que ven con inmensa preocupación la expansión de la influencia iraní– sin resquebrajar la relación especial con Israel. El primer objetivo depende de que Washington garantice a Arabia Saudita y sus socios que el país apoyará sin fisuras sus intereses en la región y que echará a andar de nuevo el proceso de paz entre palestinos e israelíes.

Dennis Ross, que conoce los vericuetos del conflicto palestino-israelí como pocos, está asesorando al presidente electo. Su cercanía y la posibilidad que es casi un hecho de que Hillary Clinton ocupe la Secretaría de Estado son una garantía de que Obama intentará retomar las negociaciones donde Clinton las dejó en el año 2000. Pero Israel tendrá elecciones en febrero del 2009 y si el Likud de Netanyahu gana, Obama tendrá en Israel un gobierno de línea dura que resistirá entablar negociaciones con la Autoridad Palestina, para no hablar de Hamás, el grupo fundamentalista que controla la franja de Gaza.

Para abandonar Iraq y concentrar sus esfuerzos en Afganistán, el nuevo Presidente tendrá que regresar al camino del multilateralismo y restaurar la Alianza Atlántica y las ligas de cooperación con Europa. Los países europeos apoyaron y aplaudieron, con razón, la elección de Barack Obama. Pero en medio de la crisis financiera, recibirán las peticiones estadounidenses de

Continúa en siguiente hoja



$ 27318.00
Tam: 314 cm2
RCANO

ayuda y despliegue de más tropas europeas en territorio afgano con mucho menos entusiasmo.

En suma, Obama descubrirá muy pronto que entre enunciar promesas y llevarlas a la práctica hay una distancia abismal. En política las cosas nunca son tan fáciles como parecen.